

ENSAYOS PARA UN SOLO VERANO

JUAN CUETO

NO está demostrado con empiria anglosajona que sean las vacaciones estivales tiempo y espacios propicios para las lecturas pendientes. Ciertamente que la industria editorial insiste machacona, lógicamente, en el asunto y cierto también que en la mente y en la maleta de todo veraneante hay un rincón destinado a la recuperación del título perdido, del lomo apenas intuido, del autor jaleado en la temporada por los suplementos culturales, los comisarios secretos, los críticos al abuso y otros representantes de la llamada *industria del halago recíproco*, pero al cabo del ocio programado, cuando volvemos a hacer los tristes equipajes del regreso, aquellos libros cuidadosamente seleccionados siguen siendo futuribles, proyectos, deseos imposibles, indescriptibles, ilegibles.

El de la lectura veraniega es uno de los más arraigados e injustos mitos cotidianos, y buena culpa de la mala conciencia que arrastramos antes de la vacación, en la vacación y, sobre todo, después de la vacación, la tienen los escritores decimonónicos, que siguen siendo el modelo de comportamiento en las postrimerías del siglo XX. En nuestras retinas intelectuales surge la imagen de un balneario norteño, con sombra de plátanos, en el que un novelista instalado en silla de mimbre lee a Proust; Galdós enfrascado en Dickens en Fuenterrabía, Clarín devorando a los naturalistas franceses en Guimarán, Balzac repasando el "Quijote" en Normandía, Flaubert fascinado por los utopistas en Rouen, Menéndez y Pelayo indignado con los krausistas en la plaza alta de Castropol, Pérez de Ayala dudando en Noreña entre Werther y don Juan, Gide convirtiéndose a Bossuet mientras desciente el río Congo, Pardo Bazán obsesionada con Zola frente al Cantábrico...

De aquellas pasivas vacaciones lectoras de nuestros abuelos a esta manía del turismo-character han ocurrido muchas cosas

en la vida literaria, y una de las más significativas es la desaparición del escenario de los acontecimientos, para siempre y jamás, de la *cultura de balneario*, donde se fraguó la leyenda. Llenamos las maletas de libros para las vacaciones, pero la retórica de las actuales vacaciones anula por completo el tiempo de las lecturas pendientes, pues todo parece endiablidamente dispuesto para menesteres más prosaicos. Incluso los escritores del momento han dejado de leer durante el solsticio de verano, porque aprovechan el período para luchar contra las galeradas, corregir el estilo de las últimas redacciones, tramar los libros que transportaremos el próximo verano o disfrazarse inocentemente de Hammet por las connurbaciones del Mediterráneo. El culto al sol está mortalmente reñido con las buenas intenciones lectoras. O acaso ocurra que ese penetrante olor a nieve, mostaza, patatas fritas, "cat-shup", piel tostada, desodorantes inútiles y sonidos infames que impregnan la costa oriental de Norte a Sur, que indiferencia regiones, países, nacionalidades y autonomías del 143, bloquee las capacidades lectoras.

En cualquier caso, hay que officiar el rito para que no decaiga el mito. Hay que situarse frente a la estantería desmoralizante y seleccionar esa media docena de títulos que llevamos clavados como dardos vergonzantes en el hemisferio occidental del cerebro a modo de imprementables lagunas intelectuales.

Porque lo cierto es que no escogemos los libros veraniegos por placer viejo de lectura, sino por mera necesidad de estar al día, por miedo a esa gran tiranía de nuestro tiempo que ha sido dada en llamar *la actualidad*, falacia dominante de la cultura más o menos posindustrial y protagonista indiscutible de la mayor parte de los textos recomendados. Libros de un solo verano.

Me dicen que ponga en esta maleta semanal los títulos no relacionados con la ficción que estime vacacionales y ya la hemos armado, que tal y como anda la maltrecha teoría de los géneros ni siquiera esa elemental y bien visible frontera entre "ficción" y "no ficción" parece tener mucho sentido por estos pagos estivales. Así que lo mejor será empezar por el principio, por la *Introducción a la literatura*, de Andrés Amorós, para desbrozar la maleza, porque en este muy atractivo texto y por vez primera en la abundante producción nacional de manuales de literatura, los ejemplos vivos son muy superiores a las famas cadavéricas. Basta recorrer el índice de nombres citados por Amorós para entender de inmediato un acontecimiento fundamental: la irrupción de las masas en el hecho cultural español, hasta ahora secuestrado por la siniestra figura del literato protegido por la tarima. El discurso cinematográfico y televisivo, los columnistas de la prensa, el boom de la radio, la moral del "best-seller"... configuran

un nuevo modelo de cultura que destroza sin remisión las oposiciones estúpidas, pero firmes en este país, entre lo elitista y lo populista, lo universitario y lo periodístico, lo integrado y lo marginal, lo nacional y lo universal, la calidad y la cantidad, la ficción y la no ficción. Dicotomías que se lleva el viento de las masas.

Nada tiene de extraño que el segundo libro que meta en el saco sea el de Amando de Miguel. A fin de cuentas, el asunto de los intelectuales —*Los intelectuales bonitos*— tenía que ser planteado más tarde o más temprano en el país. Aquí está, de la mano de Regis Debray y del método de la escuela Linz, el saleroso ajuste de cuentas de Amando de Miguel con sus colegas de intelectualidad. Libro divertido, veraniego ciertamente, plagado de regocijantes injusticias, presidido por el fantasma universitario de "la clasificación" —esa atroz censura académica genialmente desmontada por Barthes—, y en donde se sacrifican al terrible dios monoteísta de la *totalidad* no pocas particularidades, pluralidades, ambigüedades. Lo repito aquí: libro autobiográfico, aunque escrito desde la tercera persona del plural, ignoro si por ironía o por despiste freudiano. Vaya para Amando de Miguel el mérito y el valor de haber tirado la primera piedra filosófica en el muy tranquilo estanque de los bombos mutuos, pero vaya para él, también, aquella conocida definición del gremio: "intelectual es un señor que se pasa ▶



LIBROS PARA EL VERANO



GRIJALBO

"LA INQUISICION ESPAÑOLA", de Henry Kamen.

"ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA", de Fernando Lázaro Carreter.

GRUP PROMOTOR

"OBRA COMPLETA DE SALVADOR ESPRIU".



Philip Roth ("La visita del maestro").

MONTANARES

"EL MERCADO DE LA SOLEDAD HUMANA", de Myriam Duteuil.

IKUSAGER EDICIONES

"RONCESVALLES", textos y dibujos de Antonio Hernández Palacios.

KAİROS

"DE LA MAGIA A LA ARTESANÍA (el polling del cambio español)", de Ramón Massó.

"NARCISISMO Y CULTURA MODERNA", de Richard Sennett.

LAIA

"PALABRA DE MUJER", de Carmen Riera. Colección Literatura.

"LA TIBIA LUZ DE LA MAÑANA", de Ramón Ayerra. Colección Literatura.

"EL COMANDANTE VENENO", de Manuel Pereira. Colección Literatura.

L. R. M.

"LUCHA CONTRA EL SURMENAJE", de Luis Ruiz.

LUMEN

"VIRGINIA WOOLF", de Quintín Bell.

"EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS", de Joseph Conrad.

"SALMOS SANGRIENTOS", de J. A. Goytisolo.

MIRAGUANO

"CRISIS ECONOMICA Y ECOLOGIA", de G. Duty, G. Lambert, y "CRISIS ECOLOGICA Y ECONOMIA", de M. Bosquet, J. M. Naredo, J. Attali y M. Guillaume. Introduc-

ción, coordinación y notas de Humberto da Cruz.

MONTE AVILA

"EL DIA EN QUE ME MATARON", de Carlos Semprún-Maura.

NOGUER

"COMANDOS VASCOS", de Manuel Villar Raso.

"PREHISTORIA Y ORIENTE ANTIGUO", de Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis.

"VEVA", de Carmen Kurt. Ilustraciones de Odile Montañés y Perellón. Colección Cuatro Vientos.

ORIGENES

"SENEMAYA: LA POESIA NEGRA EN EL MUNDO HISPANOABLANTE", de Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis.

PLANETA

"ESPAÑA 1931-1975", de Ramón Tamsames. Espejo de España.

"LA FIEL INFANTERIA", de Rafael García Serrano. Fábula.

"NOS HAN DEJADO SOLOS", de Fernando Quiñones. Fábula.

"LAS GANGRENAS DEL HONOR", de José Luis de Villalonga. Narrativa.

"MUJERES ENAMORADAS", de D. H. Lawrence.

"JOAN REVENTOS", de José Marif Gómez.



"SOY LA MADRE", de Carmen Conde.

"FELIPE GONZALEZ", de Eduardo Chamorro.



José Bergamín.

(Sigue en la pág. 46.)

ENSAYOS PARA UN SOLO VERANO

la vida intentando averiguar qué se entiende por *intelectual*".

Poca semiótica, escasa lingüística, nula textualidad o discursividad en las maletas de este verano. Se intuyen sin mucho esfuerzo los primeros síntomas de la crisis en el vasto campo de las llamadas ciencias del lenguaje —la famosa lingüística no lingüística de las consecuencias de Mayo— y un creciente interés por los asuntos de la biología, el cerebro, la telemática y otras materialidades que están configurando el nuevo paradigma cultural de nuestro tiempo y que, en cualquier caso, trastocan copéricamente el acartonado concepto de antropología que teníamos, fundado sobre metafísicas hermosas, pero que no resisten, ay, el paso de la inocultable revolución científica. El debate todavía no ha traspasado en este remoto y agrarista sur de Europa los límites del laboratorio y los literatos a la violeta continúan manifestando hacia los *batas blancas* el mismo desprecio cerril y despistado que hacia las expresividades de masas anteriormente mencionadas, seguramente porque los funcionarios de la cultura "cultiva" ven amenazado su hasta ahora indiscutible vetariado social desde esos dos frentes, el de la ciencia y el de los media. Al margen de las excursiones propias del verano, periplos siempre redundantes y circulares como un primerizo relato de Borges, bueno sería que los hombres de letras intentaran un garbeo por el interior de la propia biología guiados por Cordón, Monod, Jacob, Laborit, Solomón, Burnet, Stevens, Lenihan, Luria, Lorenz, Lehninger, Morin, Ross Ashby..., por citar a vuela máquina algunas divulgaciones excelentes que están en el mercado. Viaje infinitamente más fantástico que los dichosos mundicolores de turno y de especial interés para los discípulos de Woody Allen que quieren acabar con la cultura tradicional de una vez por todas; con la cultura preindustrial, de la época de la máquina de vapor.

De la bioantropología a la gastronomía monda y lironda la transición es natural y a Xavier Domingo hay que agradecerle que haya iniciado su magnífica colección para barrigones con la divulgación brillante de Faustino Cordón —*Cocinar hizo al hombre*— para seguir con ese imprescindible *Manual de anfitriones y guía de golosos* del señor Grimond de la Reynière, que va a acabar con la era del primado de Brillat-Savarin en estos menesteres manteleros. Del propio Xavier Domingo es *El vino trago a trago* (Dédalo) y de Eduardo Méndez Riestra, joven novelista asturiano, una muy recomendable guía gastronómico/literaria titulada *Comer en Asturias* (Dédalo), en donde se cuentan las brutales

excelencias de la cocina del viejo Principado norteño, uno de los pocos lugares del país inédito desde el punto de vista turístico, advierto. Y en el otro extremo, claro, *La cocina catalana*, de M. V. Montalbán (Península).

Y para no acabar con las materialidades bruscamente, el último libro traducido en España del más estimulante de los antropólogos: *Vacas, cerdos, guerras y brujas* (Alianza), de Marvin Harris, el autor de *Caníbales y Reyes* y de una monumental historia de las teorías de la cultura, *El desarrollo de la teoría antropológica* (Siglo XXI). El viaje etnográfico de Harris a la India de las vacas sagradas, al Africa de los cerdos adorados, al bellísimo y muy cinematográfico mito del *carago* de los Mares del Sur, a la tierra de los mestizos violentos y a las regiones en donde reina el *potlach*, constituye algo más que una delicia editorial: nos cambia la mirada etnocéntrica y nos territorializa con ironía impagable en los confines de la mentalidad primitiva.

El envés de la cuestión está en el revival de lo sagrado, que no cesa. A los cien años de la publicación de la *Historia de los heterodoxos españoles* de don Marcelino Menéndez y Pelayo, los trabajos sobre los herejarcas españoles o, simplemente, sobre las raíces de la espiritualidad patria, siguen vendiéndose como rosquillas de Santa Teresita. Inaugura Pedro Sainz Rodríguez con un primer tomo medieval, su muy esperada *Antología de la literatura espiritual española* (Fundación Universitaria), y con reconocer la erudición del autor —así como agradecerle la posibilidad de disponer de maravillosos textos hasta ahora perdidos o empolvados en los archivos del reino—, decepciona profundamente la introducción y las teorías sobre la mística y la ascética que maneja, no muy diferentes en verdad a las utilizadas por don Marcelino hace un siglo. Y es que la metodología católica no es precisamente el mejor camino para habérselas con estos textos espléndidos y recónditos de nuestra literatura, escritos desde la fe, gritos del alma, pero que sólo resisten lecturas, como ahora se dice, estrictamente poéticas. Entre otras poderosas razones, porque el alto interlocutor al que se dirigen con desesperación místicos y ascetas sigue brillando por su ausencia, y mientras no se demuestre lo contrario, si uno no quiere dos no dialogan, y en ese momento feliz empieza la historia de la literatura fantástica del Occidente: desde Prisciliano de Avila hasta Borges de Buenos Aires: escritura maravillosamente intransitiva.

El Prisciliano de Henry Chadwick (Espasa-Calpe), la edición del *Apocalipsis*, de Cristóbal Serra (Arcana Celestia); la publicación de *Los nombres divi-*



nos, de Pseudo Dionisio Areopagita (Antoni Bosch, editor); el *Esoterismo islámico*, de Titus Burckhardt (Taurus); el ya polémico *De Mahoma a los marranos*, de L. Poliakov (Muchnik); la nueva edición de *Los alumbrados*, de Márquez (Taurus); el estudio de Louis Cardillac sobre *Moriscos y cristianos* (Fondo de Cultura Económica); o el *Diálogo de la doctrina cristiana*, de Juan de Valdés (Editora Nacional), son buen equipaje para los amantes de estas cuestiones injustamente

consideradas o torcidamente interpretadas en el paraíso terrenal de la espiritualidad. Pues entre la censura teológica y la moda teosófica todavía es posible otra vía lectora de los bellos acontecimientos metafísicos.

También dicen los entendidos en la materia que son las vacaciones fechas especialmente aptas para habérselas con libros de memorias. Puede ser. Escoger tres títulos bien recientes: *Fragments de un diario*, de Mircea Eliade (Espasa-Calpe); el volumen segundo del *Virginia*

Woolf, de Quentin Bell (Lumen); y *Por mí misma*, de Lauren Bacall (Ultramar). Y si olvidó *La Habana para un infante difunto*, de Guillermo Cabrera Infante (Seix Barral), no es por imperdonable despiste, sino porque el cubano insiste una y otra vez en el signo novelero de esta contagiosa biografía sexual que lamentablemente ha pasado por nuestros escaparates sin pena ni gloria.

Estamos en los centenarios de Quevedo, Flaubert, Pérez de Ayala y de la publicación de

Follas novas, de Rosalía de Castro, pero apenas se nota y ningún ensayo reciente sobre tales autores viajará al ocio. En su lugar llevo la *Apología de ociosos y otras ociosidades*, de R. L. Stevenson, con prólogo de Marcel Schwob (Laertes), y el *¿Cómo andas, vistes y comes...*, de Balzac (Los Cinco Sentidos), para salir del paso honroso. Y para preparar la *rentree* liguera, en la que con toda probabilidad arderán los postes, *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, de Vicente Verdú (Alianza), uno de los raros ensayos españoles que nos reconcilian con el género en este país de ensayistas plúmbeos, severos, de erudición vana y de ideas cortas, pero barrocas.

Por meter en la maleta meto hasta el libro de estilo de *El País*, el *Diccionario de argot español*, de Vicente León (Alianza), e incluso el *Diccionario de dudas* que regala el Ministerio del ramo a los columnistas para que no lo olviden, que diría Lorenzo Santamaría, que es necesario presentarse en otoño con el castellano reciclado porque en eso mismo consiste la modernidad y la diferencia: un par de vocativos de nuevo cuño, media docena de tics y un kilo de expletivos más dolorosos que el gomado que nos amargará el veraneo y seguramente nos servirá de útil coartada para no leer una sola línea. Como cada año. ■ J. C.

VACACIONES... LECTURA...

EL CRIMEN DE CUENCA

por L. Salvador Maldonado
El drama que se convirtió en leyenda

La presencia

por Mercedes Salisach
7 ediciones en 7 meses

Ramona, adiós.

por Montserrat Roig
De la autora de "Tiempo de cerezas"

Buena ocasión para leer, si no lo hizo ya, algunos de los libros más vendidos de la temporada 1979-1980:

libros		
CREACION	AUTOR	EDITOR
1 La gente de Smiley	J. Le Carré	Argos-Vergara
2 La alternativa del diablo	F. Forsyth	Piada & James
3 La Reconversión	R. Voloch	Argos-Vergara
4 La presencia	M. Salisach	Argos-Vergara
5 El crimen de Cuenca	L. Maldonado	Argos-Vergara

La gente de Smiley

por John Le Carré
El N° 1 de los más difundidos

EL DOCTOR FISCHER DE GINEBRA

por Graham Greene
Después de "El factor humano"...

la reconversión

por Vladimir Volkoff
Sólo comparable a Le Carré y Greene

La Canción del Verdugo

por Norman Mailer
Premio Pulitzer de Novela 1960

